

Stella: ¿Quiere que hablemos claro?
Si es así, permítame hacerle esta pre-
gunta:

¿Qué pretende Ud de mí?

Quiero que Ud me la responda.

Piense, antes, en su edad y en la mía,
y, sobretodo, en la edad de sus amigos.

¿Quiere Ud que yo sea uno de tantos?

No me riesgo a ello. ¿Quiere Ud que yo
lleve a formar, solamente, "pequeña-
mente", un nuevo estabón, en su ca-
dena de adoradores más o menos fá-
ciles? No lo acepto. O bien, por el
contrario, busca, desea Ud, sincera-
mente, hondamente, que yo alcance a
ser algo más grande, algo más defini-
tivo, algo más dignificador en su frívola
vida de Mariposa? Si es aquello,
hagamos Cuenta que nunca nos vimos.
Si es lo último, preguntese Ud si aún
es tiempo.

Tal vez, no me doy a compren-
der. Me entendería mejor si pensara
que mi vida, desde sus primeros pasos,
Año Dolor. No es el momento de

hacer el memorial de esta vida. Pero bástele esto: he sufrido.

He sufrido por mí cuando niño; por mi madre, más tarde; por mis hermanos pequeños cuando pude gozar mi juventud. Y ahora sufro... porque no tuve juventud. Cuando los hombres toman los años por fraudes de regocijo, de bullicio, yo los tomé como una carga dolorosa que ha curvado mis hombros. No tuve tiempo de pensar que tenía veinte años, y que había de gozarlos. No me pesa, no me duele. Tampoco me quejo. Porque cuento la satisfacción - tal vez la única alegría verdadera de mi vida - de saber que he sido útil a los míos. Y aunque no me lo agradezcan - yo nunca espero gratitud - sé que ya no son pequeños ni son débiles, porque yo fui terco y fuerte para luchar por ellos. Y estoy contento.

Pero también estoy triste. No es la mía una tristeza vana, enfermiza. Es simplemente la tristeza

III

del hombre que no tuvo tiempo
de reír, y que ya no espera la Ale-
gría porque se ha hecho tarde.

Cuando Ud cruzó por mi ca-
mino, como una estrella - ese es
su nombre - sentí la vaga sensa-
ción de una esperanza.

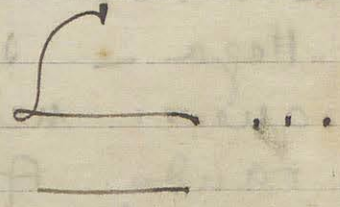
Puede ser ésta la Alegría que
llega - se dijo esta arca de Dolor
que es mi Corazón. Y me quedé espe-
rando. Ahora sé que habré de espe-
rar hasta la Muerte.

Entonces, a qué dejar correr
los días en una espera, inútil?
Ud viene a ser como el Sol que entra
en un abismo. Y bien se sabe que
el Sol no puede perdurar allí. Al
Sol le agrada iluminar la Tierra,
el Agua, el Arbol, la Flor. Para
el Abismo no hay más que la som-
bra. Y yo me vuelvo a mi sombra.

Ud, quédese en juventud, en Ale-
gría suya y de los otros... Quédese
en Pañuelito, en Mariposa, en
Cascabel. Lleve en Ud la Primavera.

La vida se la conserva por muchos años. De todo corazón se lo deseo.

I nunca olvidaré que en la más corta jornada de todo mi camino, siquiera un momento, estuve junto a mi Perrotación y luminosa juventud.



Madrugada del Domingo 15-III-1931.

La Canción del Nunca Más.

Nunca más te veré,
Estrella Buena de mi mal Camino.
Cumplido habemos la jornada:
tú, la trayectoria de tu Cielo,
yo... mirándote pasar
desde el fondo sin fondo de mi abismo.

Como un girón de luna entre la
sombra
diste luz a mi pozo de Silencio,
y siquiera una vez en su abandono
alborotó mi Cascabel de Primavera.
Pasó la Luna, Cristalina,
y el pozo vuelve a su abandono.
Y habrá Silencio, Soledad,
y habrá Dolor en los Crepúsculos,
y las noches serán como un gran grito
de nunca más y nunca más!
Y morderé como un lobo el Corazón
para hacérmelo sangrar en el Recuerdo.

Y nunca más habré de verte,
Estrella Clara de mi mal Camino.

L .

Limón

Como el limón
- que a gotas
va royendo el metal -
mi Corazón,
- que es uela rota
de mi vida fatal -
va quemando, en derrota,
toda Ilusión,
Todo Ideal.

Porque soy como el limón,
ácido y fuerte,
y tengo el Corazón
triste como la muerte.

Para Stella